

JESÚS ORTA RUIZ, PARADIGMA PARA LOS JÓVENES IMPROVISADORES CUBANOS

Dr. C. Carlos Chacón Zaldívar¹

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía
Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. carlos.chacon@umcc.cu

Resumen

Este trabajo tiene el objetivo de mostrar la influencia que aún ejerce el poeta Jesús Orta Ruiz, más conocido como el Indio Naborí, debido a la calidad artística y alcance cultural de su producción lírica, en tanto constituye un paradigma para los creadores cubanos, en los ámbitos de la vertiente oral y escrita de la tradición poética nacional. Entre sus aportes está el dominio de la estrofa nacional y la diversidad de recursos líricos que le imprimió desde la tradición hasta la contemporaneidad, junto a una peculiar visión de lo cubano. Todo lo anterior se demuestra en su trayectoria artística tanto como improvisador como exponente de la escritura literaria, cuya obra fue distinguida con el Premio Nacional de Literatura. Las conclusiones informan como tales méritos siguen hoy despertando el interés de los jóvenes improvisadores cubanos y se convierten en un estímulo para alcanzar nuevos triunfos.

Palabras claves: Poesía, improvisación, tradición, paradigma.

Introducción

El poeta Jesús Orta Ruiz, nacido en 1922 en la finca Los Zapotes, tiene en su trayectoria vital elementos claves que lo destacan dentro del proceso identitario del país, tanto en su

relevante labor poética como en la trayectoria intelectual que desplegó en el tiempo que le tocó vivir.

Identificar dichas claves se convierte en un proceso complejo que incluye múltiples acercamientos, entre los cuales hay que analizar el vínculo con la tradición decimista, la popularidad que alcanza como improvisador y guía de los cantores populares, el compromiso con la Revolución, los valores artísticos y literarios que definen su producción escrita, así como el reconocimiento del quehacer desplegado como creador.

En tal sentido, el Indio Naborí como se le conoció en el mundo de la oralidad sigue siendo un paradigma para los jóvenes cubanos que deciden incorporar su creación artística por la senda de la improvisación poética.

Desarrollo

Hace 80 años un joven improvisador se daba a conocer en el programa radial Corte Guajira del Arte (1939), en correspondencia con las enseñanzas de sus padres escogió como seudónimo el Indio Naborí, sin imaginar que aquel nombre marcaría su quehacer lírico y el más estrecho vínculo con las grandes mayorías, hasta convertirse en paradigma de la tradición decimista.

El ambiente en que crece influye en su personalidad creativa, allí recibe con fuerza la sencillez de las personas del campo, el sentido del trabajo y el respeto a los demás. Son numerosos los octosílabos con que evoca la infancia y el entorno campestre: “mi niñez descalza y pura”, “la vieja herida del trillo”, “de sinsonte el alma mía”, “como una botija de oro” y “la bandurria evocadora” entre otros muchos.

Pero en las estrofas de “A mi padre”, con un mayor dominio del octosílabo Orta Ruiz dialoga con el sentir de su progenitor:

Sentiste una melodía	Así, con esa obsesión,
honda, que no tradujiste,	vibraste calladamente
y yo, el heredero triste	hasta que sobre tu frente
de tu inefable sentir,	se posó una paz traidora
sigo empeñado en decir	y vi llama tan sonora
el canto que no dijiste.	en un hielo tan silente.

(Orta Ruiz, 1999, p. 34-35)

Véanse como se mezclan en estos fragmentos la imagen de Payo, sus enseñanzas y la deuda del padre con la estrofa al no poder cantar; junto a su afán por honrar la memoria de este.

En esta línea deben ejemplificarse los poemas “Meditación del caballo”, “Guajirito” y “Elegía del buey”.

El cantor se incorpora a una tradición que le viene del entorno familiar más cercano, dignifica a sus orígenes cuando escoge el nombre de Naborí, pero desde allí mismo distingue el mejor recurso para su canto, pues construye una tronada que lo identifica de manera original entre los más diversos públicos. Tiempo después confirmará que “me surgió como del alma, tal vez de la emoción de mi primer triunfo radial” (Orta Pérez, 2012, p.50).

Se multiplican sus lecturas y crece su orbe lírico, pero también sufre los avatares de la vida, golpes tan fuertes como la pérdida de su primogénito. Se levanta poco a poco, en tanto el improvisador va dejando una huella profunda en el decimar nacional con una renovación que marca la tradición en su tiempo. Así en sus manos la elegía se torna cauce para el dolor y plena ganancia para la poesía cubana.

Léanse las Elegías a Noel como pilares de su dolor, textos que integran la segunda parte del poemario Estampas y elegías (1955), libro que cierra un momento relevante de la renovación decimista del autor.

Orta Ruiz protagoniza con otro significativo poeta de la época, Ángel Valiente, una controversia que dejó una huella dentro del mundo de la oralidad hispánica, muy bien denominada Décimas para la historia La controversia del siglo en verso improvisado.

En el diálogo poético miden sus fuerzas ambos contendientes, según el propio Naborí el 15 de junio de 1955 en San Antonio de los Baños se cantó sobre El amor, La muerte y La libertad, mientras que el 28 de agosto en Campo Armada los temas seleccionados fueron El campesino y La esperanza.

Amor es el Todo: es
el cuerpo eterno de un dios
que quiso partirse en dos
para juntarse después.
Donde una pareja ves
fundiendo sus voluntades,
no veas dos unidades

juntas por afinidad,
sino una sola mitad
uniendo sus dos tema mitades.

Naborí, El amor. (Trapero, 1997, p. 13).

Es difícil determinar, más allá de la forma con que están construidas las estrofas y la manera peculiar en que improvisaban estos dos grandes repentistas, el impacto que lograron en el público convocado en ambas ocasiones, sin embargo los comentarios, juicios y referencias que aún hoy recibimos, constituyen elementos que fundamentan la validez lírica y comunicativa con que han trascendido su tiempo.

El Dr. Maximiano Trapero, profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, quien editó en 1997 los textos reconoce que “Naborí y Valiente son los más grandes repentistas cubanos de este siglo, lo que equivale a decir, posiblemente, que están entre los más grandes de la historia de la improvisación” (Trapero, 1997, p. 37).

El triunfo revolucionario de 1959 encuentra en Naborí, no solo a uno de sus combatientes por la transformación social, sino al poeta dotado de talento, recursos y reconocimiento popular, cuya obra se amplía al poetizar sobre figuras históricas y sucesos sociales vinculados a la Revolución.

Nadie como Orta Ruiz para apresar el acontecer épico de la cotidianidad, pues su discurso lírico es claro y sugerente, de manera que la experiencia acumulada, le permite sortear con agudeza y talento la llamada “poesía de circunstancia”, para hacer arte de veras, “poesía de siempre”.

En ocasiones sus registros adquieren desde una visión periodística nuevas connotaciones, ya que como señala Orta Pérez “además de imágenes, metáforas e hipérboles, utiliza una gama de formas estróficas y metros, donde a veces se hace visible una compleja estructura poética que combina arte menor y arte mayor (...) pero siempre sin perder el ritmo del énfasis y la reiteración” (Orta Pérez, 2012, p. 77).

Hay una parte de la producción que no alcanza valores líricos y se queda en el marco referencial.

Son varios los poemas que han trascendido a la contemporaneidad, valga mencionar entre ellos: “Era la mañana de la Santa Ana”, “Marcha triunfal del Ejército Rebelde”, “Elegía de los zapatos blancos” y “Nuevo credo latinoamericano”.

“Elegía a los zapaticos blancos” tiene como fondo histórico la derrota de los mercenarios en Playa Girón. De manera que el poeta en su labor como corresponsal de guerra ya tenía referencias sobre el suceso y la resistencia del pueblo.

Si bien es cierto que el poeta periodista había abordado temas muy cercanos, la tarea de contactar con la familia de Liborio Rodríguez, que había perdido a su esposa durante los ataques se convierte en una fuerte motivación. Así unas primeras fotos del lugar, la recuperación de los zapatos y finalmente la conversación con Nemesia, tensan las cuerdas más íntimas del creador y en seguida el poema va tomando forma.

Vengo de allá, de la Ciénaga,

del redimido pantano.

Traigo un manojo de anécdotas

profundas, que se me entraron

por el tronco de la sangre

hasta la raíz del llanto.

Oídmela historia triste

de unos zapaticos blancos... (Orta Pérez, 2012, p. 82).

Nuevamente –como ha dicho Orta Pérez- es el sentimiento, el dolor, las claves que imprimen mayor fuerza a sus versos cargados de rabia ante la tragedia. Por eso el poeta construye una estructura única que trasmite el dolor, -es cierto- pero también la fe en el triunfo.

Los versos iniciales captan el sentido épico del momento mediante el romance, breves parlamentos indican los estados de ánimo, pero bajo las palabras la sustancia poética todo lo mezcla, hay una emoción profunda que recorre cada línea poemática y cada motivo, cada detalle sorprende mientras avanza la cadena de lo visto, en tanto el lector hace suyo cada fragmento:

Nemesia vio caer muerta

a su madre; vio sangrando

a sus hermanitos; vio

un huracán de disparos

agujereando los lirios

de sus zapaticos blancos. (A. Orta Pérez, 2012, p. 105).

Este y los restantes poemas ejemplificados con prioridad en el acento social aún mantienen la frescura y sobriedad de la época que les dieron origen, y es notable que de año en año nuevos lectores y sectores sociales encuentren nuevas pistas, emociones y estímulos socioculturales durante su disfrute.

Adviértase que el Indio Naborí comparte esta vertiente de su ejecutoria lírica con autores como José María Heredia, José Martí y Nicolás Guillén, porque conforman la tradición patriótica, que es como una reserva amorosa en las manos limpias de los jóvenes, para enfrentar los nuevos retos del presente.

Es importante en este contexto, identificar en Jesús Orta Ruiz al investigador de una tradición que al mismo tiempo contribuyó a renovar desde 1939. En tal sentido, no solamente estudia las creaciones de Juan Cristóbal Nápoles Fajardo El Cucalambé y pone en valor como promotor cultural de nuevo tipo el quehacer del bardo tunero, sino que relata en uno de sus artículos para Bohemia la primera celebración de 1964 y reconoce allí a El Cucalambé como el primer decimista de Cuba. Promueve así desde el Oriente cubano una jornada cultural para homenajearlo, que cobra fuerza entre 1965 y 1967, y luego se convertirá en un relevante suceso cultural que mantiene plena vigencia.

En 1980 publica *Décima y folclor*, allí refiere y construye múltiples conocimientos sobre los orígenes de la décima, su empleo en Cuba por los bardos populares y el reflejo de los temas históricos, identifica nombres y tendencias, pero incorpora a la reedición del texto en el 2004 por Ediciones Unión, una nueva reflexión denominada “Del repentismo primitivo al repentismo actual”. Con notable sapiencia recorre otras tradiciones, otros autores y sus pueblos, para explicarse la magia de la oralidad.

En vísperas de las celebraciones por el cuarto centenario de la espinela celebrado en 1991, escribe el ensayo “Vida de una estrofa en cuatro siglos” donde profundiza nuevamente en el surgimiento y evolución de la estrofa, en tanto concede una entrevista al ensayista Virgilio López Lemus que tiene por título “Con el Indio Naborí a los cincuenta años de su actividad cultural”, en la cual expone juicios sobre la temática y datos sobre las publicaciones realizadas. Ambos textos se publicaron posteriormente en la revista *Signos*, en el número 41 correspondiente a julio-diciembre de 1995.

En este mismo año Orta Ruiz recibe el Premio Nacional de Literatura, reconocimiento merecido según los jurados designados para ese momento, integrado por Ángel Augier, Gustavo Eguren, Virgilio López Lemus, Waldo Leyva Portal y Rafael Acosta.

En las palabras de elogio López Lemus enfatizó que “se honra con un Premio de tal naturaleza a la tradición decimista ligada a la identidad de la nación cubana. Orta Ruiz nos ha ofrecido la posibilidad probablemente irrepetible de galardonar con el más alto reconocimiento literario del país a la décima de los campos y ciudades de la isla, en este caso a través de su figura mayor del siglo”. (1995, p.175).

Como autor cimero de la tradición, el Indio Naborí compartió su magisterio en diversos encuentros y festividades a lo largo y ancho del país, sin embargo, considero muy notables sus intervenciones en las Jornadas Cucalambéanas de Las Tunas, en los Encuentros Iberoamericanos de la Décima y el Verso Improvisado celebrados en Casa de las Américas, Veracruz, México y en el desarrollado en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, allí los participantes acordaron denominar, a partir de entonces, el 30 de septiembre como Día de la Décima Hispanoamericana en honor de su relevante trayectoria en Cuba, pero de significación continental y para la tradición hispánica.

Quisiera insistir en la calidad humana de tan importante magisterio en una tradición que todos debemos defender no solamente más, sino cada día mejor, con una política cultural que defienda los procesos de la tradición cada día y no solamente durante coloquios y homenajes.

En el hermoso texto El retorno del quinto mago. Naborí vida y poesía, su autora Alba María Orta Pérez, se refiere a las diversas instituciones que han acogido a Jesús Orta Ruiz y han promovido su quehacer.

En la Universidad de Matanzas, concebimos los Encuentros Internacionales de Poetas Improvisadores Indio Naborí desplegados entre 2000 al 2004, en los cuales nos acompañó el Poeta y digo más, compartió con estudiantes docentes e investigadores el día de su cumpleaños. Trajo a la casa de altos estudios a los Premios Nacionales de Literatura Ángel Augier y César López, y a destacados cultores del continente. Pero nos dejó por encima de todas las cosas el amor a su tradición, que es también gratitud a la Revolución.

Luego de su viaje a la posteridad fundamos en 2010 la Cátedra de Estudios sobre la Décima Jesús Orta Ruiz, que cada año celebra el Coloquio Día de la Décima Hispanoamericana, ocasión que ha reunido y reconocido a Jesús, a Alba y a Fidelito, con la distinción de Miembro honorario de la institución.

En febrero de 2005 se le dedicó la XIV Feria Internacional del Libro de La Habana, el homenaje se convirtió en llamadas, felicitaciones, mensajes y guitarras, pero uno de los descubridores de la alma cubana le escribió estos versos en la estrofa predilecta de Naborí.

No olvido aquel libro-casa

como su esposa a su lado,

el taburete morado,
el silencio que lo abraza.
Desde allí viene la brasa
de una renovada fe
que nos dijo: pase usted,
llegó la Revolución,
por fin se oirá la canción
del nuevo Cucalambé. Cintio Vitier. (A. Orta, 2012, p.155-156).

Conclusiones

El estudio del quehacer de Jesús Orta Ruiz dentro de su contexto sociocultural permite identificar una serie de importantes aspectos que lo destacan dentro de la identidad cultural cubana. En tal sentido, estamos en presencia de un intelectual de amplia valía, cuya obra integra de forma armónica una seria labor de investigación para conocer y explicar el proceso de la creación de la oralidad poética, cuando él mismo es un brillante cultivador que se ha trazado como objetivo, no solo perfeccionar su práctica artística, sino renovar una tradición cultural que llega hasta la Revolución.

Por otro lado, logra impactar al público nacional, pero también a espectadores de otros países del continente que comparten la tradición decimista, por tanto su renovación influye en dicha práctica dentro del contexto latinoamericano, por lo cual son los mismo repentistas quienes en el Encuentro Iberoamericano de la Décima en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria quienes escogen la fecha de su nacimiento para denominarlo Día de la Décima Hispanoamericana.

Tal impacto de su creación tiene en los creadores cubanos y especialmente entre los jóvenes improvisadores una impronta esencial, pues constituye un ejemplo a seguir por ellos y a la vez una meta a superar en lo artístico y en lo sociocultural.

Bibliografía



CD Monografías 2019
(c) 2019, Universidad de Matanzas
ISBN: 978-959-16-4317-9

ANIAS MARTÍNEZ, M.E. Y BATISTA LÓPEZ, R. Fiesta suprema. Historia de la Jornada Cucalambeana. En Anuario de investigaciones (pp. 11-35). Las Tunas: Dirección Provincial de Cultura, 2009.

CHACÓN ZALDÍVAR, C. Décima y plástica: intertextualidad y lenguaje. En: Waldo Leyva Portal (Coord.), La décima popular en Iberoamérica, (pp.153-168). Veracruz: Instituto Veracruzano de Cultura, 1995.

DÍAZ-PIMIENTA, A. Apuntes para un estudio diacrónico del repentismo en Cuba. Generaciones y promociones que marcaron su evolución en el siglo XX. En Luminoso Surtidor. Memorias del IX Encuentro Festival Iberoamericano de la Décima (pp.116-131), edición en CDRom. Las Tunas: Casa Iberoamericana de la Décima, 2001.

FEIJÓO, S. La décima culta en Cuba. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas, Dirección de Publicaciones, 1963.

LÓPEZ LEMUS, V. La décima constante. Las tradiciones oral y escrita. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, Colección La Fuente Viva, 1999.

ORTA PÉREZ, A. M. El retorno del quinto mago. Naborí, vida y poesía. Ciudad de la Habana: Casa Editora Abril, 2012.

ORTA PÉREZ, F. El telescopio de la hormiga. Los periodos creativos del Indio Naborí. Ciudad de México: Frente de Afirmación Hispanista, A.C, 2012.

ORTA RUIZ, J. A propósito de la semana cucalambeana y nuevos datos sobre El Cucalambé. Bohemia, 1975 no.28, julio 11, p. 66-69.

_____. Décima y folclor. La Habana: Ediciones Unión, Colección La Décima, 1980.

TRAPERO, M. El libro de la décima. La poesía improvisada en el mundo hispánico. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996.

VITIER, C. Lo cubano en la poesía. La Habana: Instituto Cubano del libro, 1970